INCURSIÓN EN EL 'THRILLER' HISTÓRICO

El novelista que cazaba aviones

▸El británico David Mitchell viaja al Japón del siglo XVIII en 'Mil otoños'

JUAN FERNÁNDEZ
MADRID

Sostiene David Mitchell (Southport, Reino Unido, 1969) que los libros son como aviones que andan dando vueltas por el cielo, hasta que alguien los caza y los hace aterrizar en el suelo. *Mil otoños* –el *avión* que le trajo a España esta semana para promocionar la traducción al castellano que ha editado Duomo y hablar de literatura en el Hay Festival de Segovia–, ha estado 16 años girando sobre su cabeza. Lo avistó en 1994, el día que se perdió en Nagasaki y acabó en el museo de Deshima, la isla artificial que, durante décadas, fue el único lugar de contacto que hubo entre Japón y Occidente. «Me pareció deslumbrante lo que descubrí allí, sentí algo mágico. Y pensé: aquí hay una novela», recuerda el autor.

Pero esta historia de amor entre una comadrona japonesa y un funcionario holandés ambientada en el Japón del siglo XVIII habría de esperar unos años para tomar tierra. Mitchell, que por entonces trabajaba de profesor de inglés en Hiroshima, debía confirmar antes el novelista que llevaba dentro, del que por entonces solo tenía una sospecha.

No le costó demasiado: las cinco novelas que ha publicado desde su debut –*Escritos fantasma* (1999)– fueron recibidas con una lluvia de premios literarios, aunque fue *El atlas de las nubes* (2004) el que dio el espaldarazo definitivo a su carrera. «Procuro mantenerme alejado del influjo de los premios para no volverme loco, pero reconozco que pensar en el Booker (uno de los galardones más prestigiosos de habla inglesa) me ha arruinado más de un verano», confiesa. Señalado por la revista *Granta* como uno de los 20 mejores jóvenes novelistas británicos, el común denominador de la obra de Mitchell es, precisamente, la falta de común denominador. Poco tiene que ver la Inglaterra desestructurada de los tiempos de Thatcher en la que crece el tartamudo adolescente que protagoniza *El bosque del cisne negro* –una de las 10 mejores novelas del 2006, según la revista *Time*– con las herméticas intrigas palaciegas japonesas que convierten por momentos a *Mil otoños* en un *thriller* histórico y una metáfora del choque de culturas.

JUAN MANUEL PRATS

▸▸ El escritor David Mitchell, el pasado viernes en Madrid.

No es por aburrimiento este zigzag, sino por una actitud personal. «Soy omnívoro a la hora de inspirarme, me alimento de todo, y deseo mantenerme así», afirma. La opción esconde una estrategia: «Hay autores que tienen un éxito importante con una primera novela y se dedican a repetirla, hasta que decaen. Yo quiero ser un escritor longevo. Para lograrlo necesito reinventarme en cada obra», explica.

VERSIÓN DE CINE // Estos días los hermanos Wachovsky, creadores de *Matrix*, ruedan en Mallorca algunas de las escenas de la adaptación cinematográfica de *El atlas de las nubes*. Frente al recelo que los novelistas suelen mostrar ante el celuloide, Mitchell abraza la autopsia pública. «Las adaptaciones salen mal cuando la película busca parecerse al libro. Yo prefiero que desmonten mi novela como un mecano y la vuelvan a reconstruir a su gusto», declara.

No será este su único viaje al cine: los derechos de *Mil otoños* ya duermen en el despacho de una productora brasileña. «Tampoco le dedico mayor atención al tema. Me preocupan más los cuatro aviones que siento sobrevolar mi cabeza. A cuatro años por libro, tengo trabajo, como mínimo, hasta los 56». ≡